

# **PREGON NUESTRO PADRE JESUS DEL PERDON 2022**

## **IGNACIO ANTONIO INIESTA RUIZ PEINADO**

Buenas noches.

Como de costumbre, yo debería comenzar por saludar a las autoridades, a nuestros párrocos, a los representantes de las hermandades y por supuesto a los miembros de la junta de gobierno de mi querida hermandad.

A mi numerosa familia que ha venido a acompañarme, los de aquí y los de lejos, de lo que me siento muy honrado y agradecido.

A mis compañeros de trabajo de cuyo equipo de la base de Emergencias de Daimiel, me siento muy orgulloso de pertenecer.

Y a mis compañeros del Hospital de Manzanares, veinticinco años con ellos, de los cincuenta que cumplen; Muchas Felicidades.

Después debería, siempre según la costumbre, saludar al resto de los que, igual de agradecido y honrado, habéis venido a escuchar mis palabras o lo hacen a través de Manzanares Televisión.

Pero creo que no vamos a hacer distinción, porque aquí hemos venido todos a alegrarnos y felicitarnos porque un año más Nuestro Padre Jesús del Perdón viene a recordarnos, concedernos y regalarnos, a su pueblo de Manzanares y a cada uno de nosotros su presencia, su testimonio y su amor. ESTA ES NUESTRA FE.

Por todo ello y porque todos somos iguales a sus ojos, os doy la bienvenida a este pregón que no tiene más sentido que dar entrada a la festividad de nuestro Patrón. Porque esta fiesta es la de todos los que nos sentimos de aquí, los nacidos y adoptivos, en los que sin duda y sin quererlo se ha incrustado dentro de nosotros Nuestro Padre Jesús del Perdón.

Un enorme honor para un manzanareño, de origen y raíces profundas, contaros a todos, pregonar que fiel a su cita, Nuestro Padre Jesús del Perdón vuelve a regalarnos el aroma del otoño, del mosto de nuestras bodegas y remover en todos nosotros la FE, que es el motivo principal de este encuentro, no la excusa, el motivo.

La FE que nos obliga a ser agradecidos por este enorme DON que EL mismo nos entrega y que nunca debe ser estacionaria, de recuerdo anual, de vivencia oportunista en el tiempo.

Hay una expresión que escuché hace mucho tiempo ya: “En Manzanares todo comienza en Septiembre”. Siempre me quedé con esa frase tan cierta. Para los manzanareños, el 14 de septiembre es nuestro fin de año particular o nuestro año nuevo, según se mire. Todo termina y comienza el día de Jesús. Todo se prepara y culmina para este gran día en Manzanares, donde todos y de todos los colores nos damos cita en el pórtico ahora restaurado de nuestra Parroquia de La Asunción de Nuestra Señora, con el mismo sentimiento de unidad, de amor, de fe y de celebración comunitaria.

La Real Academia de la Lengua, entre sus muchas acepciones de Patrón, está la de defensor o protector. No podemos negar que Nuestro Padre Jesús, nos protegió y defendió ganándose su particular apellido: del Perdón, cuando nuestro querido Párroco Alvarez de Sotomayor, cuyo bicentenario de su muerte se celebra, lo puso al frente de su pueblo para ganarnos el perdón del general francés Sebastiani que tenía la intención de arrasar Manzanares.

Nuestro recordado párroco sabía que nada ni nadie podía defender y proteger más a su pueblo que la imagen de un Jesús arrodillado, indefenso, humilde en su grandeza llevando la Cruz a cuestas. Cruz grabada con el nombre de cada niño, mujer y hombre de Manzanares. Se ganó el pueblo el perdón que le puso de apellido a su amado Cristo.

Y así ha seguido en la historia de Manzanares protegiendo y cuidando Nuestro Padre Jesús del Perdón a cada uno de sus hijos que acuden a EL para pedirle un favor, para contarle como va su vida, para plantearle una queja, para darle gracias .... Porque los manzanareños sabemos que en nuestra casa de la calle “ancha”, se encuentra nuestro mejor compañero, amigo y padre, a quien contarle nuestras penas y alegrías, a quien mirando a sus ojos clavados en cada uno de nosotros podemos sincerarnos, **PORQUE EL NOS CONOCE MEJOR QUE NADIE, PORQUE EL MIRA MAS ALLÁ DE DONDE NOSOTROS SOMOS CAPACES, PORQUE EL NOS AMA COMO A NADIE, PORQUE SOMOS SUS HIJOS DE MANZANARES.**

De ahí, que aunque estemos lejos, muchos de nosotros llevamos en nuestra cartera su imagen, porque como miembro de nuestra familia más íntima, como nuestro padre y hermano, necesitamos hablarle y mirarle, allá

donde estemos, en Barcelona, en Sidney, o en cualquier lugar donde la vida nos lleve. Necesitamos de sus ojos adonde mirarnos y ser mirados, donde hacernos parte de EL. La estampa no es solo una fotografía, es nuestro dispositivo no electrónico para ayudarnos, aún lejos, a conectar con EL. Y es gratuito, no hay que darse de alta y no consume megas.

Y EL nos responde, siempre nos responde, porque JESUS al mirarle y hablar con EL, nos remueve lo más íntimo y nos susurra al corazón de cada uno de nosotros que recurrimos a EL, como canta nuestro himno. Quizás no lo llamemos así, pero eso es orar, la oración de un manzanareño, que abriendo su cartera abre su corazón al verlo a EL.

Nuestro padre o nuestra madre, nuestros abuelos, cuando íbamos a emprender un viaje o un proyecto, cuando nos enfrentábamos a un examen o una oposición, nos colocaban esa estampa de Nuestro Jesús en la cartera o en un bolsillo de la chaqueta. O encendían una vela en casa o la Ermita. Qué mejor compañero de viaje o de proyecto. Incluso si había alguna reticencia a llevarlo, decían: “No te hace mal”. Ellos sabían que te haría bien y que en algún momento EL te miraría a los ojos.

Porque ellos, nosotros, habíamos heredado la confianza al AMOR. La confianza a un amor incondicional de Padre que aún en la debilidad del caído, nos regala toda su fortaleza de Dios. Porque nos recuerda que el amor es capaz de vencer las dificultades. Y que si confiamos en EL como EL confió en el Padre, la caída no es el final, la Cruz, su Cruz que es nuestra Cruz, es el trono del amor infinito.

Quiero dar testimonio de esa FE y de ese encuentro con EL durante este pregón, como hijo, como cofrade, como enfermero y como padre.

Diecinueve de Marzo de dos mil veinte. Hacía cinco días que nos habían confinado a todos. A las ocho de la mañana como Enfermero de la Gerencia de Emergencias me subía a una ambulancia para recorrer la provincia haciendo test de COVID. Carreteras vacías, pueblos desiertos. Visitaba las residencias de ancianos y las casas de los probables infectados y veía sus caras de miedo y supongo que ellos también veían las nuestras, las de los técnicos en emergencias y la mía.

Mi familia preocupados por mí. Yo preocupado por mi familia, por no llevar a casa la infección. Yo con miedo, mucho miedo, como todos los sanitarios que nos enfrentábamos a esta pandemia, pero confiados que venceríamos al virus. Recuerdo, vivo en mi memoria, como después de aparcar mi coche en

el Hospital de Ciudad Real, antes de subirme a la ambulancia, busqué en el bolsillo de mi chaleco mi vacuna ante este mal bicho, mi patrón, mi defensor; la imagen de Nuestro Padre Jesús del Perdón. Lo miré y EL me transmitió sus fuerzas, lo demás lo tenía que poner yo. Confianza mutua cada uno en lo que tenía que hacer. Un equipo unido por el amor de un hijo a su padre. Lo volví a meter en el bolsillo pegado a mi corazón.

Creo que esta experiencia de FE la vivimos muchos manzanareños cada día de nuestra vida. Y nos acompaña a lo largo de nuestra existencia, en los momentos felices y en los más difíciles.

Cuando esa noche volví a casa sobre las once, me encontré a mi querida esposa y a mi hija Sara en la puerta. Tenía una bolsa donde depositar mi ropa antes de entrar en la ducha, no había abrazos ni besos mientras tanto. Me dieron el aplauso particular, aquel que se daba a las ocho de la tarde a los sanitarios y que tanto nos emocionaba. Yo con lágrimas en los ojos, como ellas, lo agradecía. Después sacaba de mi bolsillo mi cartera y le miraba a ÉL para darle las gracias y pedirle que nunca me abandone. El equipo había funcionado. Tenía el mejor compañero posible.

Sirva esta experiencia personal como emotivo homenaje a todos los que debido a esta pandemia nos han dejado y el reconocimiento a todos los que en sus casas cumpliendo las normas o en sus trabajos hemos evitado muchas más pérdidas.

A Rafa personalmente como amigo y hermano mayor de la hermandad y en extensión a la Junta de Gobierno, he de agradecer el enorme orgullo, y responsabilidad, de estar aquí arriba hoy con todos vosotros. Y tengo que además de agradecerle ese inmenso regalo pedirle perdón a él y a mi familia. Permitidme explicaros el porqué de este particular perdón como experiencia de FE.

Pocos de los que están aquí conocen la historia que voy a contar de la manera más concisa posible. Para que entendáis que jamás podía, pude ni podré decirle no a Jesús del Perdón, a EL.

Nací sano pero a los pocos meses de vida, una enfermedad neurológica hizo que me quedara ciego. Mis padres, con la ayuda económica de familiares y amigos, incluso de clientes del bar "La Paloma" que regentaban, me llevaron a que el prestigioso Dr. Barraquer en Barcelona me revisara y diera su diagnóstico. Inclusive mis padres, con una gran valentía y generosidad que nunca podré pagar, solo de padres, le indicaron al Doctor si podían donar cada

uno de ellos una córnea para que yo pudiera recobrar la vista. En ese momento, el eminente oftalmólogo cerró todas las persianas de la consulta y la sala quedó completamente a oscuras, según relataban mis padres. El les quiso demostrar que mi problema no era de córnea, sino del sistema nervioso central y que era irreparable. Que volvieran a casa y que se fueran planteando una educación en un centro para invidentes donde me pudieran educar para valerme por mí mismo. Eso fue en el año 1969.

Mi abuela Amparo, madre de mi padre me llevaba casi todas las tardes en el cochecito de bebé al Cristo de las Agonías donde se encuentra la imagen de Santa Lucía.

Antes, como no, pasaba por la Ermita de la Vera Cruz, para postrarse y pedirle a EL que hiciera un milagro. Podía decir todas las tardes, pero dejémoslo en casi todas, porque, como decía ella, no hay que ofender a Dios.

Mi abuela materna, Isabel, mi segunda madre, que al enviudar vivía con nosotros, me cuidaba día y noche mientras mis padres trabajaban. Rezaba mientras me mimaba.

Mis tías, hermanas de mi madre ofrecieron, prometieron, cada una lo que podían. Una de ellas, mi tía Rosi, que si recobraba la vista hacía la Primera Comunión en el Pilar de Zaragoza, y allí me fui. El motivo fue que como sabéis hay una venerada imagen de la Santísima Virgen del Pilar en nuestra Parroquia. Y así se cumplió, allí recibí por primera vez a Cristo, en la Basílica del Pilar un lunes de mayo junto a mi abuelo Cele, mi hermano y mis padres.

Mi otra tía, mi tía Mila, ofreció llevarme en brazos un Viernes Santo descalza al Cristo de las Agonías. Y, aunque veinticinco años más tarde y sin ir en brazos, por razones más que evidentes, así lo hicimos los dos, descalzos un viernes santo bien temprano y con el coche escoba de mi padre detrás de nosotros por si ella se sentía mal.

Una noche, al cabo de más de un año desde el fatídico diagnóstico, lloré en mi cuna. Mis padres se acercaron a la habitación y encendieron la lámpara de techo, como siempre hacían. Pero esa noche fue distinta, porque el niño guiñaba los ojos al encender la luz. Pero yo era ciego. La sorpresa era descomunal. ¿Qué estaba ocurriendo?.

Al día siguiente se confirmaba lo que en mi casa siempre hemos considerado un milagro, que luego y tras mucho tiempo y exámenes nadie le

pone explicación. Después de algo más de un año ciego, recobré la vista. Visita al oftalmólogo, mil pruebas, cero explicaciones.

Pero nosotros, en mi casa no las necesitábamos, porque Nuestro Padre Jesús, el Cristo de las Agonías, Santa Lucía, la Virgen del Pilar, las promesas de mi abuela o de mis tías.... LA FE, SI HERMANOS, LA FE HABÍA SIDO CAPAZ PARA TODOS NOSOTROS DE HACER ALGO MEDICAMENTE INCOMPRESIBLE. PORQUE EL ESTÁ POR ENCIMA DE TODO.

No me creáis presuntuoso, ni que me crea especial. Solo afortunado de la FE transmitida por mis padres, mis abuelos, toda mi familia.

Creedme eso si agradecido a Dios, porque eso si lo tengo meridianamente claro, a Dios lo siento cada día como lo pude sentir la noche que lloré en la cuna. No me ha abandonado nunca, ni en el mayor dolor, ni en las peores dificultades, ni en los mayores errores ni en los mejores aciertos. A Dios lo siento cerca, un compañero que jamás me ha abandonado en este viaje de la vida.

Por eso tengo que pedir perdón, porque cuando nuestro Hermano Mayor me llamó para ofrecermelo este honor, dudé, cuando tenía que haber respondido de inmediato con un si, un tremendo si, de agradecimiento en nombre de mis padres y de toda mi familia, al Dios que nunca nos abandona.

Por eso desde aquí a mis padres, Ignacio e Isabel, y abuelos que hoy están en el palco de honor de este Gran Teatro, les digo que estén tranquilos, que NUNCA DIRÉ NO A DIOS, que aprendí la mejor lección que jamás me pudieran regalar de herencia; estar agradecidos y responder a la FE no solo heredada sino refrendada.

Pero aún Nuestro Padre Jesús me tenía más regalos preparados, y no hablo del mayor de ellos que es mi familia, mi mujer y mis hijas. Me regaló otra familia.

Dieciocho años más tarde de aquel acontecimiento comencé a madurar como cofrade, en otra manifestación más de la FE. Eugenio García, Enrique Trujillo, Roque Pinilla y Diego Ruiz Peinado fueron a casa de mis padres. Mi único hermano, Jesús (en honor a Nuestro Padre Jesús del Perdón), que en tantas cosas me ha precedido, como la de ser miembro de la Junta de Gobierno o ser Pregonero, y ha sido un gran ejemplo, debía dejar el cargo porque al casarse e irse a vivir fuera de Manzanares, las reglas obligaban a ello.

Habían pensando en mí para tomar el testigo, y además me proponían como Secretario de la Muy Ilustre. Y fueron, como los padres del novio a los padres de la novia, la comitiva cofrade a casa para pedir permiso a mis padres. Algo que ahora podría parecer y seguro que parece anacrónico y a mi me parece tan bello. ¿Quién conoce mejor a un hijo que sus padres?. Por eso había que pedir permiso a los padres y animarlos. Porque ser miembro de la Junta de Gobierno de la Muy Ilustre es una gran responsabilidad y con dieciocho años algo más.

Y ellos siguieron la norma familiar no escrita; A DIOS, A NUESTRO PADRE JESÚS DEL PERDÓN, NO SE LE DICE QUE NO. Cuando como cada viernes volví a casa a pasar el fin de semana de vuelta de la universidad, me lo contaron, como algo hecho, me animaron con miedo y me alentaron a no fallar.

He intentado no fallar en los treinta años que he pertenecido a la Junta de Gobierno, incluso tuvieron la idea de nombrarme, el resto de hermandades y cofradías, Presidente de la Junta de Cofradías de Manzanares, en una más que breve etapa que agradezco al resto de hermandades y cofradías aunque fuera una dulce encerrona como hace poco pudimos compartir en conversación con uno de sus miembros. Pero sin duda un gran honor.

Y como hace un momento dije, ahí comenzó mi aprendizaje cofrade y social. Eugenio, Enrique, Diego, Mateo, José, Jacinto, Roque, Santiago, Emilio, María Dolores, Jesús, Blas, Paco, Agustín, Rafa, etc. No quiero olvidar a nadie de los muchos compañeros hermanos, de Junta, los que están y los que nos dejaron. Acontecimientos, vivencias, reuniones, algunas tensas, pero siempre con el mismo final. No desvelo nada si digo cómo comienzan las reuniones y cómo acaban. A la vez que llegamos a la Ermita vamos visitando el interior de la capilla para rezarle individualmente, es como la visita, el saludo al anfitrión, al dueño de la casa. Luego, al iniciar la reunión todos en pie y dirigidos por el Hermano Mayor rezamos juntos solicitando la ayuda de nuestros titulares en las decisiones que tomemos. Terminamos dando Gracias a Dios.

Os podía contar mil vivencias, mil enseñanzas, mil anécdotas de tantos años sirviendo desde la Junta de Gobierno a Dios, porque es un servicio a Nuestro Padre Jesús del Perdón y por ende a Manzanares. Inicio de pregones, fachada nueva, restauraciones, tronos, nombramiento del Rey como Hermano Mayor Honorario y el viaje a la Zarzuela, hundimiento del tejado, etc. Recuerdo momentos de tensión, pero nunca malos momentos. Recuerdo tensión en algunas reuniones, pero jamás perderse el respeto. Me recordaba a una

familia, tomando decisiones más o menos importantes, estando más o menos de acuerdo, pero una familia que quiere lo mejor en la casa, como hijos que quieren lo mejor para sus PADRES, NUESTRO PADRE JESUS DEL PERDON Y MARIA SANTÍSIMA DE LA ESPERANZA.

Porque nunca olvidaré, ni olvido, la frase que Eugenio siempre nos recordaba en las reuniones o ante cualquier decisión que había que tomar; “ESTANDO EL CON NOSOTROS NADA PUEDE IR MAL”. Eso hermanos es FE. Pero no solo como hermandad; puedo afirmar que en nuestra vida, si estamos con EL, aún en los peores momentos tendremos su fuerza y su ejemplo de vida, de muerte y resurrección. LA FE.

Esta FE que ahora más que un regalo la vemos como un estorbo, la vemos más como una superchería que como un sentimiento hondo, una vivencia. Porque la FE también debe ser correspondida si es íntimamente vivida, es una necesidad la correspondencia al amor regalado. Necesita alimentarse, requiere de comunión con Cristo y con todos los hermanos. Y tiene obligaciones.

Voy a traer aquí y ahora a una persona que me hizo crecer en la FE. Y que me hizo ver dos aspectos para mi importantes. La “FE del carbonero” y el porqué existe el sufrimiento, algo que en mi profesión vivo cada día y por el que muchos niegan o reniegan de Dios. Porque permitidme que a través de estos dos conceptos os presente quienes somos y quién es Nuestro Padre Jesús del Perdón, o al menos mi idea de quién es y el porqué hay que celebrar cada 14 de septiembre que este es su pueblo y su gente y por ende el orgullo que esto representa.

Se llamaba Juan Sanchez Trujillo, Padre D. Juan Sánchez Trujillo, fallecido hace dos años. El fue mi profesor de Didáctica de la Religión en mis años en la Escuela de Magisterio de la Universidad en Ciudad Real. Y algo sorprendente en los tiempos que corren, todas las mañanas en el descanso celebraba la Eucaristía en la Capilla de la Escuela Universitaria. Asistíamos el noventa por ciento de las veces tres personas, Dios, él y yo. Por eso siempre me pedía que le acompañara en el altar. Cercano, amable, pero sobre todo, como bien dice D. Jerónimo, un hombre bueno y sabio, y lo dice en presente no en pasado, gran lección de D. Jerónimo (“salió un sembrador a sembrar”).

La FE del carbonero. Aquella FE que se queda en lo superfluo, que no entiende de tiempos litúrgicos, de catequesis, de tesis teológicas o de dogmas.



Solo de sus propios ritos y costumbres, de sentimientos. Que antepone la imagen y la procesión de su Virgen o su Cristo a la del Corpus Cristi.

¿Cómo puede el templete del Corpus parecerse ni en lo más remoto al trono y la imagen de mi hermandad o cofradía?. No voy a profundizar en la interpretación que tiene esa pregunta lanzada al aire y escuchada por mi, detrás de Nuestro Señor en la Procesión del Corpus Cristi. Solo quiero hacer mía una frase que lanzó un musulmán, una reflexión tan actual en cualquier época pasada, presente y futura.

“Si los cristianos creyeran de verdad que a quien tienen en el sagrario es a Jesús, Dios vivo; ¿cómo se iban a separar de EL en ningún momento?, ¿cómo no desear otra cosa que estar a su lado?”.

Quizás ese sea el motivo fundamental, no creernos al Dios Vivo y pensar mejor en el Dios en la Cruz, no en el Resucitado, en la Virgen Doliente, y no en la Madre feliz al saber que su hijo VIVE, que ha RESUCITADO. Pero también sabemos que Jesús fue crucificado y que la Virgen María sufrió a su lado y ese es el camino necesario para la Gloria que recuerdan nuestras queridas imágenes que procesionan por nuestro pueblo.

Mirar a Nuestro Padre Jesús del Perdón no debe ser mirar al caído, con los ojos clavados de amor, debemos mirar cómo de esa caída Dios lo levanta a lo más alto, Dios rehabilitó al ajusticiado, como hará con cada uno de nosotros.

Por eso, para todos los que sufren o sufrimos por alguna causa, mirarle a los ojos de hombre que sufre llevando nuestra cruz nos debe alentar para seguir el camino, un camino que nos lleva sin duda a levantarnos.

Esa FE del carbonero que impera en muchos y que D. Juan Sánchez, mi querido profesor, nos enseñaba cada día. Pero la pregunta que nos podemos hacer es; ¿Es nociva, es errónea esa FE del carbonero?.

Bajo mi humilde opinión, y la de mi querido profesor, no. Realmente creo que es el principio del desarrollo de nuestra FE, sobre todo de la FE que desde el inicio de nuestra vida debemos ir madurando. En nuestras familias, verdadero origen de nuestra vida. Pero también en nuestras hermandades y cofradías. Rezamos delante de la imagen de un Jesús primero envuelto en pañales en un pesebre, para posteriormente ir pasando por todas las etapas hasta la Cruz, a la que exaltamos en la festividad de nuestro Patrón, y su Gloriosa Resurrección. Y así esa FE del carbonero primero necesita crecer

para convertirse en la FE a nuestro Dios verdadero que necesita de vivencia, de comunidad, de rito, de celebración comunitaria, de Eucaristía, de COMUNION CON CRISTO Y CON NUESTROS HERMANOS. Y ahí está la hermandad.

Este es el verdadero sentido de cada catorce de septiembre, celebrar la Cruz como Trono y camino, no solo como tortura. Celebrar la confianza en nuestro Padre del cielo que no nos va a abandonar nunca. En Nuestro Padre Jesús que nos trajo el perdón y que protegió a su pueblo y nosotros celebramos y lo exaltamos en nombre de todos los que un día así lo quisieron, Patrón de Manzanares.

Y os hago una pregunta: ¿Alguno de vosotros sería capaz de robarle la esperanza a otro?. Pues yo, tampoco. Ayudémosle a descubrir que esa FE del carbonero debe y puede ser más fuerte, puede hacernos más felices descubriendo todo el potencial de una FE completamente sentida y vivida.

El problema es cuándo nos quedamos en los pañales de la FE, en la fiesta sin saber del motivo verdadero de la celebración. En la imagen y no en lo que verdaderamente representa. En el momento anual de la procesión o de la hoguera y no en la celebración diaria de la FE, aunque sea íntima pues íntimos son los sentimientos más profundos del ser humano.

De ahí que toda hermandad debe ser imagen de la verdadera comunidad de cristianos y sus actos y su ejemplo debe ser correspondencia con lo que verdaderamente nos pide Dios a todos, desde el primero hasta el último de sus testigos. La hermandad es el capullo de suave seda donde debemos encontrar refugio para ayudarnos a pasar de oruga a mariposa.

Pero cada paso que damos es importante, y he vivido como en todas las hermandades y cofradías de Manzanares se ha interiorizado esta verdadera FE, se está trabajando en ello y miramos más hacia fuera que hacia dentro, se intenta vivir la FE verdadera e ir avanzando desde una FE del carbonero a la FE auténtica representada en el otro, en sus necesidades. Como cada día, las hermandades, cada una dentro de sus posibilidades trabajan desde y para el bien común en proyectos para la comunidad.

Y cómo no, también en la necesidad de plantarse delante de la imagen de nuestra Madre, o de nuestro Padre, sea cual sea su invocación. De emocionarnos con su salida del templo. Con la belleza de nuestras imágenes que aún repitiendo cada año su ritual, nos vuelven a romper el alma. Y esa es

también función de la Hermandad, porque ahí también se ve reflejado nuestro agradecimiento por sus dones.

Muchos años me ha regalado Nuestro Padre Jesús del Perdón dirigir sus pasos como capataz de su trono. He llorado muchas veces cuando he visto las lágrimas ajenas, los pañuelos limpiando los ojos inundados de lágrimas, las manos agarradas, el respeto de levantarse a su paso incluso a personas muy mayores o con mucho impedimento físico para hacerlo, en definitiva; EL, JESUS, NOS LEVANTA EL CORAZON, NOS INUNDA LOS SENTIDOS, NOS DA LA FUERZA PARA LEVANTARNOS, NOS IMPREGNA DE HUMANIDAD EL MAS HUMANO DE TODOS. EL DIOS HECHO HOMBRE.

Cuando conocía, o me contaban, que algún manzanareño sufría alguna situación especial, enfermedad, pérdida de un ser querido, etc. Y pasaba por su balcón, por su ventana o a su lado, siempre paraba la imagen. Para que cogieran del caído su fuerza, para que se vieran tan humanos en el dolor como EL lo fue en el suyo. Para que alimentara una FE que necesita de su mirada y su ejemplo. Que no se sintieran solos o abandonados. O también para que le agradecieran su fuerza en los momentos más duros. Ese día era EL quien los visitaba, quien nos visita.

PERO SOBRETUDO QUE VEAN A UN DIOS CAIDO, A NUESTRO PADRE CON LA CRUZ DE CADA UNO A CUESTAS. QUE VEAN EL MAYOR SUFRIMIENTO. PERO QUE NO SE QUEDEN AHÍ. QUE VEAN, SIENTAN Y CREEN QUE NUNCA EL DOLOR POR AMOR, QUE EL DOLOR NUNCA MEREcido, PUES NINGUN DOLOR ES MEREcido, CAE EN SACO ROTO, PORQUE NO OLVIDEMOS NINGUNO DE NOSOTROS QUE SU CAIDA NO ES EL FINAL, QUE SOLO ES EL PRECIO NUNCA JUSTO DEL AMOR DE UN PADRE A SUS HIJOS. Y TODO AMOR TIENE EL PREMIO, EN ESTE CASO LA RESURRECCIÓN. Eso es la FE.

Que contraposición, yo guiando por las calles de mi pueblo a quién es mi faro y mi luz. A quién pido que dirija mis pasos. Pero no nos perdamos en el dedo señalando a la luz. Miremos a la luz.

Permitidme otra reflexión acerca de mi idea de Dios. Como enfermero de emergencias vivo el sufrimiento humano, el dolor, la desesperanza, la incomprensión, la muerte, es una parte de mi experiencia. Lo vivo todos los días y todos los días nos hacemos o nos podemos hacer la siguiente pregunta; Si Dios lo puede todo, si Dios nos quiere felices, ¿porqué sufrimos?, ¿porqué permite la muerte de inocentes a edades tempranas?, ¿porqué no impide que un coche se salga de la calzada o choque frontalmente contra otro?.

Dejadme intentar ser abogado de Nuestro Padre Jesús del Perdón, aunque por supuesto, no me necesite para ello.

Separemos dos aspectos, la ciencia y la teología.

Tenemos muy cercana aún la referida ya pandemia por la COVID. Miles de muertos, a los que desde aquí rindo de nuevo mi humilde homenaje, nunca será suficiente. Se sospechan de muchos orígenes de este virus, incluso la manipulación humana, pero; ¿habéis oído alguno de vosotros indicar a algún científico que entre sus posibles orígenes, este virus fue creado y expandido por Dios?.

Incluso podemos llegar a la divergencia más absoluta. Podemos pensar que Dios es el virus o la bacteria más maligna sobre la tierra (¿Porqué Dios me ha enviado esto?) y a los pocos días cuando me cura ser la mejor de las vacunas o el mejor antibiótico (¡gracias Dios mío por curarme!). En este caso si pensara que Dios es así, lo mejor que se me ocurriría es aconsejarle un buen psicoterapeuta como bien dijo Gérard Fourez en su libro “Sacramentos y vida del Hombre”.

Cuántas veces escuchamos; “Dios aprieta pero no ahoga”. Vale que no me ahogue o que incluso me afloje la soga, pero, ¿para qué tiene que apretar EL?.

Los teólogos se preguntan algo más trascendental; ¿porqué existe el sufrimiento y qué sentido tiene?. Recordemos el dilema de Epicuro, famoso filósofo griego:

“O Dios quiere evitar el mal, pero no puede, y entonces es impotente; o puede y no quiere, y entonces es malo; pero tanto en un caso como en otro no sería Dios”.

A este pensamiento podríamos sumarle una frase más que interesante; “la mejor excusa que puede tener Dios ante el mal es que no existe Dios, así se ahorra el problema”.

Siempre he pensado que “ser” Nuestro Padre Jesús del Perdón debe ser tremendamente difícil. Dejadme explicároslo con una leyenda noruega, que podemos transponer cambiando los personajes.

Un viejo santero cuidaba de una ermita en la que se tenía una increíble veneración por un Cristo al que le pusieron el significativo nombre de “CRISTO DE LOS FAVORES”.

Un día el santero solicitó un favor al Cristo, se arrodilló delante de EL y le pidió algo sobrecogedor:

- Señor, quiero padecer por ti. Déjame ocupar tu puesto. Quiero reemplazarte en tu cruz.

Al cabo de unos momentos, con sorpresa, observó que el Cristo movía la cabeza, lo miró y le habló.

- Amigo mío. Accedo a tu deseo, pero con una condición, que veas lo que veas y oigas lo que oigas has de guardar siempre silencio.

El Santero accedió y prometió cumplirlo.

Se hizo el cambio del que nadie se dio cuenta, desfilaban los fieles pidiendo sus deseos y el santero cumplía su palabra hasta que un día:

Llegó un ricachón y después de orar se olvidó su bolsa llena de dinero. El santero clavado en la cruz, no dijo nada.

Tampoco dijo nada cuando un pobre llegó, vio la bolsa y se quedó con ella.

Tampoco dijo nada cuando un pobre muchacho llegó a pedirle protección para un viaje que iba a emprender.

Pero no pudo contenerse cuando volvió el hombre rico y creyó que fue el muchacho el que le robó la bolsa, entonces gritó y con los dos protagonistas paralizados les explicó lo sucedido a ambos.

Cuando marcharon, Dios se acercó al santero y le dijo:

- Baja de la cruz, no vales para estar ahí arriba, no has sabido guardar silencio.

El santero le dijo:

- ¿Cómo iba a permitir semejante injusticia?

A lo que Cristo le respondió:

-Tú no sabías que al rico le convenía perder la bolsa pues con ese dinero se iba a pagar la virginidad de una joven. El pobre si tenía necesidad de ese dinero. Y si el muchacho se hubiera quedado a solucionar el error no habría llegado a tiempo a embarcar y habría salvado la vida, pues su barco se está hundiendo.

Yo saco una conclusión de todo esto: Que nosotros no tenemos todos los datos que nos hagan juzgar un acontecimiento y no con esto se justifica la muerte o el dolor.

Cuántas veces hemos creído que algún acontecimiento catalogado como bueno luego fue el comienzo de un verdadero calvario o al contrario.

Hago mía la frase que proclamamos u oímos pero no interiorizamos: “QUE SEA LO QUE DIOS QUIERA”.

Nuestro mal físico no es más que la consecuencia de nuestra finitud; la enfermedad, la muerte.

Nuestro mal moral o psicológico, que puede ser mas doloroso, es aquel derivado de nuestra conducta y la de los otros.

¿Tenemos claras estas dos afirmaciones?.

Quizás somos tan perfectos y estamos creados tan a la perfección que tenemos que tener errores.

Seamos sinceros: ¿No somos los hombres los que en mayor grado provocamos el dolor humano?. Pero es más fácil echarle la culpa al otro; a mi pareja, a mi compañero de trabajo, incluso a Dios.

Homero en la Odisea que se piensa escribió en el siglo VIII antes de Cristo ya lo expresaba en boca del dios Zeus.

“Los mortales se atreven, ¡ay!, siempre a culpar a los dioses porque dicen que todos sus males nosotros les damos; y son ellos los que, con sus locuras, se atraen infortunios que el destino jamás decretó”

¿Es Dios ese destino al que se refiere Homero?.

Dios entonces tenía una duda; ¿creo al hombre libre, expuesto y finito, o no lo creo?. Yo pienso que es mejor que nos cree. Si nuestros padres hubieran

pensado que este mundo no es propicio para nosotros, no estaríamos aquí ninguno.

Pero seguro que a más de uno de vosotros se le ha venido a la cabeza el principio de mi intervención, creo que Dios hizo un milagro en mi, y entonces, ¿porqué no en todos los que sufren?

Lo primero sería pensar que los que creemos que fue un milagro fue Barraquer, mi familia y yo. El primero, Barraquer, supongo que por, como Dios podría hacer, “echarle la culpa a otro”, es decir, la culpa de que no fuera incurable el proceso y se equivocara en su diagnóstico, no es la ciencia, fue Dios que obró en mi, él, Barraquer, no estaba equivocado.

Mi familia por que si lo dice Barraquer, no le van a contradecir ellos; la famosa frase del cabo de la Guardia Civil de la película “Amanece que no es poco”: Si usted ha dicho en Madrid que ha matado a su madre y no lo han detenido, no lo voy a detener yo, ellos saben más”.

Yo tenía con menos de dos años poco que decir, nada.

Si es cierto que tiempo más tarde y después de algunos oftalmólogos más, tampoco se explican una pérdida de visión de tan larga duración y recuperación tan rápida y sin secuelas.

¿Entonces?. Pues tenemos en mi familia la suerte de tener FE. Y como Cristo dijo: “TU FE TE HA SALVADO”. Permitidme que creamos en ello, no hacemos mal a nadie.

Pero entonces, repito la cuestión, ¿porqué no más milagros?. Porque, que Dios no desea el mal a los hombres está claro, por eso no paró de hacer milagros durante su vida pública. Tengo dos explicaciones muy particulares a ello.

La primera es que no somos un juguete en manos de Dios.

Paseaba en barco un navegante por el Sena. A lo lejos vio aparecer un puente y rápido miró el mástil de su barco. Claramente el mástil era mucho más alto que el puente. Pero él pensó que como era tan buen cristiano, seguía todas las normas, etc. Dios no podía permitir que su barco chocara contra el puente y se hundieran todos. Confiando en ello, el barco, como no podía ser de otro modo, colisionó contra el puente y se hundió.

Cuando llegó a la orilla pensó claramente; Dios no podía hacer lo que le había pedido, porque entonces sería el mundo una marioneta en manos de un Dios que juega con nosotros, temerosos de su castigo y sin saber si el barco disminuye su tamaño o el puente se eleva cada vez que pasase por el río.

Gracias a que crea las leyes de la naturaleza podemos dominarlas y crear y ser nosotros los que la transformamos a nuestra voluntad, aunque no sea muchas veces de la mejor manera posible, gracias a nuestra inteligencia.

Esto me da pie a la segunda reflexión, y es que cuando repetimos la expresión “EL MILAGRO DE LA CIENCIA”, quizás ese sea el milagro que cada día millones y millones de veces se repite en el mundo gracias al milagro que cada día millones de hombres realizan en busca del bien humano basándonos en los dones que Dios nos dio al crearnos y en la constancia de las leyes naturales.

Pero tampoco puede evitar Dios, que cada vez que alguien sujeta un arma esta no se dispare, o que cada vez que alguien insulta o hiere moralmente a otro le cerrara su garganta. No le echemos la culpa a Dios de los errores humanos. Nosotros elegimos porque Dios nos hizo libres.

Se nos olvida la enseñanza de aquel hombre al que tienen retenido durante años con las manos atadas. Le llegan a convencer de que es por su bien y por el de sus semejantes, así no puede hacer daño a nadie. Se les olvidó decirle que tampoco podía hacer el bien. Dios no nos quiere con las manos atadas, sino con las manos libres haciendo el bien.

No atrofiemos nuestras manos, no tengamos miedo a hacer el bien, porque **NADA PUEDE SALIRNOS MAL SI POR BANDERA LLEVAMOS A NUESTRO PADRE JESUS DEL PERDON.** Esta es otra virtud que tenemos los manzanareños.

“Un Dios, escribió Nietzsche, que en el momento oportuno corta el resfriado, o induce a uno a subir al coche en el instante preciso en que empieza a llover a cántaros debería antojarse un Dios tan absurdo que, si existiese, habría que abolirlo”.

La ciencia es un milagro en si mismo que Dios nos ha puesto a disposición de nuestra inteligencia. Sin duda si hace solo veinticinco años años nos hubieran dicho que llevaríamos en el bolsillo un dispositivo, con una pantalla por el que podríamos hablar y ver a la vez a alguien a miles de kilómetros, nos hubieran tachado de locos, nos hubieran quemado en la hoguera en la



edad media. Lo que ayer era un milagro, hoy es ciencia. Teología y ciencia se unen.

Esta es mi manera, mi forma de entender mi relación con Nuestro Padre Jesús del Perdón, mi imagen de EL. Y la traslado a cada momento de mi vida y la llevo allá donde creo que puede ser útil.

Hace poco tiempo tuve que canalizar una vía a un bebé de cinco meses que convulsionaba. Yo pedí a Dios en ese momento que dirigiera mi mano. Cuando la canalicé di gracias a Dios por ello. En ese momento mi compañera técnico en emergencias que sujetaba al niño me felicitaba. Yo le comenté que Dios había guiado mis manos. Ella pensaba que simplemente había sido mi habilidad. El resultado fue el mismo, la satisfacción la misma, pero os aseguro que había una cosa que yo tenía y que ojalá en un futuro la tenga ella; la confianza de tenerle a EL conmigo. No me negaréis que la confianza en alguien o en algo no es fundamental y amplía nuestras capacidades, nos hace más seguros y fuertes. Aunque si no la hubiera canalizado, no le hubiera echado la culpa a EL, porque en este equipo también juegan mi habilidad, las condiciones externas, etc. Para mí ese alguien y algo es Nuestro Padre Jesús del Perdón, porque tengo FE.

San Ignacio de Loyola, dijo: "Poner todos los medios como si todo dependiese de uno, pero confiando totalmente en Dios, porque todo depende de EL". ¿Os faltan más motivos para celebrar la fiesta de nuestro Patrón, de felicitarnos por ser cristianos, por tener FE en EL?

Pensáis que no tenemos motivos suficientes para salir ahí fuera o para mirar la imagen de Nuestro Padre Jesús del Perdón con auténtica alegría de cristianos manzanareños.

Y termino pues ya se hace tarde.

Quiero agradecerle a mi mujer Montse el haber encontrado en ella el mejor de los ejemplos y la posibilidad de crear una familia basada en los principios cristianos y en el más importante de ellos, el amor y la entrega incondicional. Y por ende a Ramón y Tomasa por este regalo.

A mis hijas Montse y Sara que posibilitan en mí la sensación de ser padre experimentando las sensaciones al compartir la alegría o el dolor, un gran orgullo ser vuestro padre.

Quiero agradecer a mis padres y a mi hermano la semilla de la FE.

Y a todos vosotros que con paciencia me habéis escuchado y que espero que de todo lo que os he narrado y he compartido saquéis las conclusiones que más nos puedan ayudar a enfrentarnos a nuestra vida diaria y a nuestras dudas. Pero sobretodo una; como manzanareños que somos no perdamos la mirada de Nuestro Padre Jesús del Perdón, porque con EL nada puede irnos mal, porque con EL, tendremos esperanza y consuelo.

Yo, así lo vivo y con toda la vehemencia posible os lo trasmito, porque cuando alguien está tan seguro de algo, cuando alguien está seguro de lo mejor para otro así lo debe transmitir, con vehemencia y máximo respeto. Y yo deseo lo mejor para todos nosotros.

Mi recuerdo también a mis compañeros pregoneros y pregoneras que me han precedido, los que están y los que nos dejaron. El testigo que me habéis entregado conlleva mucha responsabilidad y espero no haberos defraudado.

Hay una calle en mi pueblo, mi pueblo de Manzanares, por donde se situaba la antigua muralla de la ciudad. Esa calle lleva el nombre de mi tío abuelo, Antonio Iniesta, pues en esa esquina y a esa calle daba su estudio. Mi recuerdo a él también, pues también fue un ejemplo.

“Los autores que, al hablar de sus obras dicen “Mi libro, mi comentario, mi historia, etc”. Harían mejor diciendo: “Nuestro libro, nuestro comentario, nuestra historia etc.” Teniendo en cuenta que por lo general hay mas de los otros que de lo suyo en todo eso”. Esta frase de Pascal la hago mía; este ha sido NUESTRO PREGON.

Os animo a sentirnos tocados y querido por EL. Disfrutemos las fiestas.

VIVA MANZANARES.

VIVA NUESTRO PADRE JESUS DEL PERDON.

BUENAS NOCHES Y MUCHAS GRACIAS.